

MÉRIDA DESCRITA POR EL PADRE  
SALVADOR GILIJ. S. J.

*Ramón M. Jáuregui\**

**Resumen**

El Padre Salvador Gilij, con base en información que recaba en La Guaira entre 1767 y 1768 sobre las distintas provincias que hoy conforman a Venezuela, hace en su obra *Ensayos de Historia Americana* una descripción de la ciudad de Mérida en la que menciona su ubicación, los ríos que la circundan, su clima, sus montañas, sus cultivos, sus abundantes y variados frutos e incluso su gastronomía. Se refiere también a la ruta para llegar a ella desde Gibraltar y habla de las poblaciones de Ejido y Lagunillas. Como no había estado nunca en Mérida, sus descripciones están apoyadas en las versiones que entonces le aportaron los padres jesuitas José María Forneri, Antonio Salillas y Juan Manuel Callado.

*Palabras clave:* Iglesia, Historia, Jesuitas, Crónicas, Viajes.

**Abstract**

Father Salvador Gilij, on the basis of information gathered in La Guaira between 1767 and 1768, from the various provinces which made up

---

\* Profesor de la Escuela de Educación y del Postgrado en Filosofía de la Universidad de Los Andes. Autor de algunos libros sobre el pensamiento de Simón Rodríguez.

Aceptación: Enero 2008 / Revisión: Febrero 2008 / Finalización: Abril 2008.

Venezuela, in his book *Essay on American History*, makes a report about the city of Mérida, which describes its location, rivers, climate, mountains, farming, the many and different crops, and its gastronomy. Also, he recounts the route to get to Mérida from Gibraltar, and he tells about the villages of Ejido and Lagunillas. As he had never been to the city of Mérida, his descriptions are based on certain versions provided by the Jesuits Jose María Forneri, Antonio Salillas, and Juan Manuel Callado.

*Keywords:* Church, History, Jesuits, Chronicles, Journeys

El P. Felipe Salvador Gilij nació en Legogne, diócesis de Spoleto en Humbría (Italia) el 26 de junio de 1721. Ingresa en la Compañía de Jesús el 28 de agosto de 1740 a los 19 años de edad. Al año siguiente, el 25 de abril de 1741, él y el P. Gumilla salen de España rumbo a Bogotá a donde llegan en junio de 1743. De aquí parte el Padre Gilij rumbo a las misiones del Orinoco donde permanecerá dieciocho años hasta 1767 cuando los jesuitas son expulsados del Reino de España. Abandona las misiones del Orinoco y en su viaje de regreso a Europa hace escala el 04 de agosto de ese mismo año en La Guaira. Aquí permanecerá hasta marzo de 1768 cuando se embarca para Roma. Muere en esta ciudad el 10 de marzo de 1789. Durante su corta permanencia en La Guaira recoge información sobre las diferentes provincias que ahora conforman Venezuela y ya en Roma escribe su obra titulada "Ensayos de Historia Americana"<sup>1</sup>, en donde aparece la descripción de la provincia de Maracaibo y la ciudad de Mérida. Como no había estado en estas tierras, "para hacerla (la narración) en cuanto sea posible del todo veraz, me he servido de tres medios

---

<sup>1</sup> Tres libros de este autor han sido publicados por la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Nos. 71, 72 y 73, pero no he encontrado el cuarto tomo en el que se publicaría otra parte de la historia de Venezuela.

eficacísimos: de mis ojos, de mis oídos y de los fieles relatos de los demás. No puedo afirmar que lo he visto todo, oído todo, lo que para algunos daría mayor valor a mis relatos”<sup>2</sup>. Agradece a los PP. José María Forneri<sup>3</sup> y Antonio Salillas por la información sobre Maracaibo y al P. Juan Manuel Callado por la de Mérida<sup>4</sup>.

Mérida, nos dice, forma parte de la provincia de Maracaibo “llamada así por el nombre de la capital” y de la cual comenta que “quizás no nos ocupará mucho por ser pequeña”<sup>5</sup> para dedicarse a Mérida que es una ciudad más importante que su capital; y cuando se refiere a Mérida hace una pequeña digresión afirmando que “con respecto a los nombres (de las ciudades), en su mayoría son los de las ciudades de España, reproducidas en América, no menos para memoria que para emulación de las grandezas de la Madre Patria. Tales son los nombres de Cartagena, Mérida y otras muchas”<sup>6</sup>. Al situar a Mérida dentro de la provincia de Maracaibo sigue la ruta que se seguía de Maracaibo a Mérida: “...en la parte oriental del lago, está la ciudad de la nueva Gibraltar<sup>7</sup>, que fue capital floreciente de esa provincia en sus principios, pero en la actualidad no muy considerable. Viajando

---

<sup>2</sup> Gilij, Felipe Salvador, «Ensayo de Historia Americana», Edit. Sucre, Bogotá, 1960, pp. XIX.

<sup>3</sup> El P. José María Forneri fue también misionero en el Orinoco y trasladado, después, a Caracas para dirigir la administración de los bienes de los jesuitas que “a pasar los generosos números oficiales que barajaban los informes, la situación real debió ser bastante ajustada, sobre todo a los comienzos”. Del Rey, José, “La pedagogía jesuítica en la Venezuela Hispánica”, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, N. 138, Caracas, 1979, p. 88.

<sup>4</sup> Estos dos padres jesuitas no aparecen mencionados en las obras que sobre los jesuitas de Venezuela se han escrito. Gilij, Op. cit. p. XIX.

<sup>5</sup> Gilij, Op. cit. p. 35.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 263.

<sup>7</sup> En esta ciudad los Jesuitas tenían haciendas con las que mantenían el colegio recién fundado en Mérida y era la ruta que seguían para viajar de Maracaibo a Mérida. Lástima que no señale cuales eran esas otras poblaciones por las que se tenía que pasar.

por el camino que hemos indicado, se encuentran algunas poblaciones indias, y después de varios días, se llega en fin a Mérida, que dista de Maracaibo unas 80 leguas y que está situada entre el oriente y el mediodía.

Esta ciudad que en sus principios fue más renombrada de lo que es en la actualidad, recientemente ha sido erigida en diócesis, otro beneficio muy singular que le ha dado recientemente el piísimo Carlos III<sup>8</sup>, al erigir en obispado la importante ciudad de Mérida en el año 1728<sup>9</sup>, lo que aumentará no sólo su gloria sino también la población, que ha disminuido mucho por las incursiones de los motilones en los cacaotales de esa región<sup>10</sup>, cacao del que, más adelante dirá que es “delicioso”<sup>11</sup> y que es exportado a través de Maracaibo<sup>12</sup> y del cual “una persona experta me ha asegurado que una carga de cacao de 240 libras españolas, en Mérida se vende ordinariamente por 20 escudos”<sup>13</sup> y que se cultiva, como dice más adelante, en la parte de Estánquez.

Sitúa a Mérida, quien sabe por qué, dentro de América, haciendo referencia al clima y como lo hace con Maracaibo, a la distancia del

---

<sup>8</sup> Carlos III. 1716 – 1788, fue el que expulsó de España y sus colonias a los jesuitas.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 300. Con esta fecha tiene que haber un error porque en ese momento reinaba en España Carlos II, su padre y hasta 1765-69 no se dieron los primeros pasos para la erección de la diócesis de Mérida, siendo nombrado primer obispo de Mérida Fray Juan Ramos de Lora el 9 de octubre de 1780. Porras C., Baltazar, *El ciclo vital de Fray Juan Ramos de Lora*. ULA, Mérida, 1992.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p.334. No menciona el café tal vez porque en ese tiempo no se cultivaba como ahora y porque, además en la parte de Estánquez ha sustituido al cacao.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 47.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 343.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 56.

camino y al tiempo que se tarda de una ciudad a otra, porque en esa época era más importante conocer el número de días de camino que la distancia en leguas. Dice así: “tengo las siguientes buenas noticias de personas que han recorrido la región fría más extensa de Tierra firme y que vulgarmente se llama el Reino 1.- la longitud de la tierra fría empezando por el monte Tena en Bogotá y siguiendo hacia el Norte, es de cerca de treinta días de camino. Pasa por las ciudades de Santafé, Tunja, Pamplona y Mérida y continúa hasta los llanos de Barinas”<sup>14</sup>. El factor clima debía de ser muy importante para el P. Gilij acostumbrado al calor del Orinoco porque continua afirmando que gracias a ese clima frío, se pueden cultivar todo tipo de legumbres y concretamente los espárragos y las alcachofas, aunque los hispanoamericanos no los cultiven prolijamente<sup>15</sup>.

“Sin embargo, continúa el P. Gilij, Mérida no es insignificante. Situada en la alta planicie de una hermosa colina al pie de la cual corren cuatro ríos<sup>16</sup>, tiene enfrente montes nevados que atemperan admirablemente el clima haciéndolo muy agradable; esos montes en su cima están siempre cubiertos de nieve y a veces, también en sus faldas. Un clima de ese género debe ser apropiado para la producción de nuestros frutos<sup>17</sup>. En efecto, además de los aguacates y chirimoyas, hay buenos higos, cedros, melocotones, manzanas, excelentes hortalizas, etc. Pero su población no está proporcionada a la belleza del lugar; sin embargo, si queremos conocer el número de religiosos que están en Mérida, parece que no es pequeño. Allá estuvieron los

---

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 133.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 133.

<sup>16</sup> Aunque no dice sus nombres, estos son: el Chama, el Albarregas, el río Milla y el Mucujún.

<sup>17</sup> Se refiere a los frutos europeos.

jesuitas<sup>18</sup>, que generalmente no se establecieron sino en lugares importantes. Hay dominicos, observantes, agustinos pero pocos y un monasterio de clarisas. En esa ciudad además de los magistrados de costumbre, reside un lugarteniente del gobernador de Maracaibo. Cerca de Mérida hay un lugar bien poblado, llamado vulgarmente Egido, es una agrupación de españoles que se entregan a la fabricación de azúcar, pues allá hay muchos trapiches. Al oriente de Mérida, a unas cincuenta leguas de distancia, está la ciudad de Barinas y en sus alrededores algunas poblaciones de Achaguas, Cuacuaros y de otros indios, regidas por dominicos enviados de Santafé.

“Al sur de Mérida al lado del camino indicado hay un lugar que se llama Estánquez, formado por una agrupación de españoles, unidos en parroquia para guardar las plantaciones de cacao, de las cuales se dice haber sido muy grande la del señor Don Fernando Dávila<sup>19</sup>, en actualidad devastada en gran parte por los motilones<sup>20</sup>.

“En el extremo sur de la jurisdicción o gobierno de Maracaibo, está una población española distinguida con el título de ciudad, La Grita, muy célebre por el bello azul que se ha descubierto últimamente<sup>21</sup>, por su tabaco y sus panelas, o panes de azúcar rojo que confeccionan sus habitantes”<sup>22</sup>.

---

<sup>18</sup> En relación con este colegio véase: Del Rey José, “La pedagogía jesuítica en la Venezuela Hispánica”, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, N. 138, Caracas, 1979

<sup>19</sup> No he encontrado referencias de este señor aunque el apellido Dávila es corriente en la actualidad en Mérida.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 344.

<sup>21</sup> Es el añil, muy utilizado aún hoy día, con otro nombre y presentación, para blanquear la ropa.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 334.

Gilij describe el bello azul como “una masa de piedrecitas turquíes muy bonitas que tiran un poco al celeste”<sup>23</sup>. No olvida al gusano para el tinte rojo o cochinilla como ya él lo denomina que también se da muy bien en La Grita.

En ese tiempo Mérida, aprovechando los higos y toda la clase de frutos que podía producir ya era famosa por los dulces en almíbar y entre todos ellos sobresalía el dulce de membrillo que hacía la competencia al de Caracas<sup>24</sup>. Este árbol ha desaparecido pese a que podría darse muy bien en Mérida porque requiere del mismo clima que los limones y las naranjas.

Al hablar de los alrededores Mérida dice que «más o menos dos días antes de llegar a Mérida, hay una aldea llamada Las Lagunillas de clima bastante frío y en sus alrededores un lago del que se extrae el jurado (urao o trona) y como esa tierra o salitre está bajo el agua, los indios que lo sacan tienen la cabeza roja. El ganado vacuno que se apacienta en las orillas del lago, es hermoso y muy gordo”<sup>25</sup>.

Si comparamos las descripciones que hace el P. Gilij de la Mérida de ese tiempo con la actual, veremos que pese a que ya las montañas que rodean a esta ciudad apenas tienen nieve, aún se siguen cosechando manzanas, ciruelas y toda clase de hortalizas así como los dulces que ahora se llaman abrillantados, que siguen haciendo competencia a los de Caracas. Lástima que hayan desaparecido los membrillos; pero así como durante muchos años no se cultivaban en Mérida ni melocotones ni manzanas ni frutos de este estilo, es posible que algún día se vuelvan a fabricar los dulces de membrillo, pero con árboles cultivados aquí. Y siempre Mérida será una ciudad importante que tiene Arzobispado, tranquila y agradable para vivir.

---

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 182.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 297.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 203.